

## **Financiación humanitaria para emergencias: un reto para los gobiernos**

*"Intentamos creer con todas nuestras fuerzas que tendríamos cosecha... que las lluvias empezarían de nuevo. Pero la racha de sequía continuó, y no hubo lluvia alguna"*  
Davis Mulomba, agricultor malauaiano, entrevista con el personal de Oxfam, septiembre 2005.

### **1. Introducción**

Cada año, la vida de millones de personas es devastada por los desastres naturales, los conflictos y otras emergencias. 2005 ha sido testigo de emergencias particularmente críticas como el tsunami, la crisis alimentaria en la región del Sahel, y los huracanes Katrina y Stan. Para abordar estas crisis son necesarias una serie de medidas, entre las que se encuentran la ayuda humanitaria inmediata y el desarrollo a largo plazo. Este breve informe se centra en una iniciativa concreta que permitiría mejorar la respuesta humanitaria internacional para que ésta fuera capaz de prevenir sufrimiento y muertes evitables. Esta propuesta consiste en la transformación del actual Fondo Rotatorio Central para Emergencias de las Naciones Unidas (CERF en sus siglas en inglés) en un nuevo Fondo Central para Respuestas en Emergencias.

**La inanición y la hambruna no son inevitables.** La reciente crisis alimentaria que ha afectado este año a la población de Níger, había sido predicha meses antes de que apareciera en primera plana. Muchas de las muertes se podían haber evitado si hubiera habido fondos disponibles de forma inmediata. Fueron necesarias las imágenes en televisión de niños muriéndose de hambre en julio de 2005 para inducir a los donantes a comprometer fondos; pero para entonces, la escasez ya se había convertido en una crisis. En estos momentos se está desatando otra crisis alimentaria en el Sur de África, donde más de 10 millones de personas se encuentran en riesgo de padecer hambre; y varios desastres naturales han sacudido Centroamérica y el Sur de Asia.<sup>i</sup> A pesar de que la ayuda humanitaria no puede prevenir todos los desastres, sí puede ayudar en gran medida a mitigar su impacto. Sin embargo, trágicamente, la ayuda suele ser insuficiente y llega demasiado tarde.

**El sistema humanitario sigue fallando a muchas personas.** A pesar de que la ayuda humanitaria ha aumentado a lo largo de los últimos años, sigue sin cubrir todas las necesidades. Suele llegar demasiado tarde y, con frecuencia, está más determinada por el perfil mediático de la crisis y por consideraciones de tipo político, que por necesidades humanitarias; de esta forma, condena a cientos de miles de personas a un sufrimiento innecesario y a la muerte.

- Entre 1995 y 2004, los datos disponibles hablan de un total de aproximadamente 900.000 muertos por causa de desastres, que afectaron además a una media de 250 millones de personas cada año.<sup>ii</sup>
- Entre 1991 y 2000, los datos disponibles hablan de un total de 2,3 millones de muertos por conflictos armados (4.400 personas a la semana), mientras que una media de 31 millones de personas vieron sus vidas afectadas por ellos cada año.<sup>iii</sup>

Los gobiernos donantes han reconocido la necesidad de hacer más. En junio de 2003, dieciséis de los principales donantes internacionales reconocieron la obligación colectiva internacional de hacer frente a las necesidades humanitarias internacionales, y se comprometieron a poner en práctica 23 principios básicos del "buen donante humanitario". Entre estos principios se incluyen los de mejorar la ayuda para que ésta llegue de manera más oportuna, y proporcionar la ayuda en base a las necesidades.<sup>iv</sup> Durante la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas que tuvo lugar en septiembre de 2005, los 191 Estados

Miembros de las Naciones Unidas se comprometieron a mejorar la ayuda para emergencias para que ésta llegase de manera más oportuna y fuera más predecible. Entre las medidas, se incluía la de la transformación del actual Fondo Central para Respuesta de Emergencias (CERF).

El actual fondo, creado en 1992, establecía un fondo común de 50 millones de dólares a los que las agencias de las Naciones Unidas podían recurrir para responder a emergencias, siempre y cuando pudiesen identificar la manera como repondrían el dinero retirado. Debido a su limitado tamaño y a las normas que limitan su funcionamiento, el actual fondo ha contribuido muy poco a alentar una respuesta oportuna y suficiente para las emergencias que los donantes no están dispuestos a financiar. La nueva propuesta para los Estados Miembros de las Naciones Unidas es que acuerden convertir el CERF en un fondo que distribuya el dinero a un nivel mucho más amplio y de manera más eficaz, permitiendo así ofrecer una respuesta rápida y una financiación adecuada para las “emergencias olvidadas”. En Oxfam Internacional (Intermón Oxfam en España) definimos como “emergencias olvidadas” a aquellas emergencias que obtienen, de manera sistemática, niveles bajos de financiación, ya sea porque despiertan un interés menor en los medios (como el actual conflicto de la República Democrática del Congo); porque implican a pocos beneficiarios (como las inundaciones de Madagascar); o porque llevan muchos años activas (como el conflicto en el norte de Uganda, que dura ya 19 años). Las Naciones Unidas estiman que 16 millones de personas se encuentran en peligro inmediato en diez “emergencias olvidadas” tan sólo en África.<sup>v</sup> Un CERF mejorado comportaría cambios claramente positivos en la vida de estas personas y ayudaría, en alguna medida, a cumplir los compromisos de los gobiernos para satisfacer las necesidades humanitarias a nivel internacional.

**En Oxfam creemos que la reforma del CERF es un paso imprescindible para mejorar la respuesta humanitaria internacional, y que los Estados Miembros de las Naciones Unidas deberían comprometerse conjuntamente a contribuir con mil millones de dólares para el nuevo CERF.** Estos fondos deberían ser adicionales a los actuales presupuestos para ayuda humanitaria de los gobiernos, que en la actualidad dejan infradotados a los llamamientos humanitarios de las Naciones Unidas en más de mil millones de dólares anuales.

Un CERF totalmente reformado y financiado no sería la solución mágica para todas las deficiencias del sistema humanitario: la comunidad internacional debe abordar también el problema de la falta de voluntad política que existe bajo las deficiencias de la financiación, y la extrema pobreza que hace que las personas sean tan vulnerables a las crisis humanitarias. Sin embargo, al ofrecer un incremento de los fondos y permitir una acción temprana, el CERF podría ayudar a prevenir mucho sufrimiento y muchas muertes evitables, impedir que impactos externos se convirtiesen en auténticas crisis, y hacer que las acciones humanitarias fuesen más rentables.

A pesar de celebrar el compromiso de algunos donantes para contribuir en un nuevo CERF, la mayoría de los gobiernos no han conseguido, de momento, ponerse a la altura. Los compromisos actuales ascienden a un total aproximado de 187 millones de dólares, lo que supone menos del 20% de los mil millones de dólares que en Oxfam consideramos como la cantidad mínima necesaria para transformar la retórica de los gobiernos en torno a lograr satisfacer las necesidades humanitarias, en una realidad.

## **2. Las deficiencias del sistema actual**

La cantidad total de la ayuda humanitaria se ha incrementado a lo largo de los últimos años, alcanzando la cifra récord de aproximadamente 6,9 mil millones de dólares en 2003 (sin contar la ayuda a Irak).<sup>vi</sup> Esto es reflejo de los esfuerzos positivos de algunos de los donantes para incrementar el total de su Ayuda Oficial al Desarrollo con el fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y paliar el sufrimiento de muchas personas.

**Pero la ayuda humanitaria sigue sin cubrir todas las necesidades.** Un indicador que permite ver si las necesidades humanitarias internacionales están siendo satisfechas es el Proceso de Llamamiento Consolidado de las Naciones Unidas (CAP en sus siglas en inglés),

que hace llamamientos en respuesta a emergencias complejas. A pesar de sus imperfecciones, no existe hasta la fecha mejor información, públicamente disponible, que proporcione un panorama aproximado de la brecha que existe entre las necesidades humanitarias y la respuesta internacional en relación a las diferentes crisis, y que permita comparar la respuesta entre una u otra crisis. En 2004, se recibieron menos de las dos terceras partes de las solicitudes del CAP, con un déficit de 1.360 millones de dólares frente a los 3.400 millones de dólares solicitados. En 2003, se registró un déficit similar, de 1.300 millones de dólares, de una cantidad mayor de fondos solicitada de 5.200 millones de dólares.<sup>vii</sup>

Este déficit de financiación tiene como consecuencia el abandono de personas a la miseria, la inanición o la muerte, una vez que éstas han agotado sus propias estrategias para hacer frente a la crisis y se han acabado los recursos naturales. La experiencia diaria de Oxfam en su trabajo con las comunidades pobres y afectadas por las crisis en todo el mundo, demuestra que millones de personas siguen pasando hambre, no disponen de cuidados médicos y se enfrentan diariamente a la violencia sin que nadie les garantice su protección.

**La ayuda humanitaria suele llegar demasiado tarde** para prevenir sufrimiento y muerte evitable. Cuando finalmente empezó a llegar la ayuda en respuesta a la crisis de la región del **Sahel** en 2005, ya era demasiado tarde para muchas de las personas, que se encontraban debilitadas por la malnutrición y por su lucha diaria por sobrevivir. Un retraso similar de financiación se está repitiendo en estos momentos en el **Sur de África**, a pesar de los avisos sobre el deterioro de la seguridad alimentaria: el llamamiento humanitario para Malawi, por ejemplo, ha recibido tan sólo el 30% de los fondos solicitados durante el mes posterior al llamamiento. Incluso en crisis que han recibido una amplia difusión mediática, como por ejemplo el **reciente terremoto** que ha sacudido el sur de Asia, los donantes pueden ser muy lentos en responder. Sólo 86 millones de dólares de los 12 millones solicitados por las Naciones Unidas para la operación de ayuda, habían sido comprometidos a 11 días del seísmo, y una cantidad mucho menor ha sido de hecho entregada en dinero efectivo, a pesar de la enormidad de las necesidades.<sup>viii</sup>

A un nivel más general, a pesar de que los llamamientos humanitarios de la ONU (para la emergencia repentina de desastres o para el súbito deterioro de las crisis humanitarias existentes) se hacen a los pocos días, muchos de ellos reciben menos del 30% de los fondos requeridos durante el primer mes.<sup>ix</sup> Asimismo, menos de una cuarta parte de los fondos solicitados para todos los Llamamientos Consolidados (con excepción del tsunami) habían sido recibidos a fecha de mayo de 2005 (6 meses después de que se hiciera el CAP). Por esa misma fecha, en 2004, sólo el 21% de la cantidad solicitada había sido proporcionada; y en ese mes, en 2003, esta cifra alcanzaba sólo el 17% (excluyendo a Irak)<sup>x</sup>. Esto dista mucho de la respuesta oportuna y predecible que los gobiernos se han comprometido a ofrecer.

**Con demasiada frecuencia, la ayuda humanitaria está más determinada por el perfil mediático de la crisis o por consideraciones de tipo político, que por necesidades humanitarias.** La gran difusión que los medios de comunicación dieron del tsunami ayudó a garantizar que el llamamiento humanitario de la ONU recibiera 3,8 millones de dólares de ayuda humanitaria para mayo de 2005 (aproximadamente, el equivalente a la mitad de los fondos para emergencias en todo el mundo de 2003). Mientras tanto, la financiación para 10 emergencias olvidadas, principalmente en África, descendió entre 2002 y 2004. En 2004, sólo se recibieron el 60% de los fondos solicitados por los llamamientos para Sierra Leona y Eritrea; menos de un tercio de los fondos para Indonesia; y tan sólo el 11% de los fondos solicitados para Zimbabwe. En contraposición, el llamamiento de las Naciones Unidas para Irak en 2003 recibió más del 90% de los fondos solicitados.<sup>xi</sup> Sin embargo, incluso cuando una crisis recibe gran difusión en los medios, algunos donantes no cumplen sus promesas. Un año después del terremoto que sacudió Bam (Irán) en diciembre de 2003, por ejemplo, sólo 17 millones de dólares de los 32 millones solicitados por el llamamiento humanitario de NNUU habían sido recibidos.

Algunos donantes, como Suecia, mantienen la política de respaldar todos los Llamamientos

Consolidados. Otros, como Noruega, Canadá y la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO en sus siglas en inglés), respaldan también en gran medida los Llamamientos Consolidados. Por otro lado, otros donantes prefieren canalizar los fondos de manera externa a los llamamientos de NNUU. Con todo, a la hora de la verdad, detrás de las cifras está la realidad, que es la de demasiadas personas en demasiadas emergencias olvidadas que necesitan ayuda y que, sin embargo, no reciben nada.

De la misma forma que las causas subyacentes a una emergencia humanitaria suelen llevar años arraigadas, las deficiencias de la respuesta humanitaria también tiene efectos humanos y económicos que se suelen dejar sentir durante muchos años. Un ejemplo de ello es el efecto de la malnutrición, que no sólo aumenta las posibilidades de padecer enfermedades y de muerte, sino que también afecta a las oportunidades de vida y tiene un impacto directo en la productividad laboral y en el crecimiento económico, debido a que retarda el crecimiento del niño y causa graves lesiones cerebrales. La deficiencia de yodo, por ejemplo afecta al desarrollo del sistema nervioso central y conlleva una pérdida media de 13,5 puntos del Coeficiente Intelectual.<sup>xii</sup>

### 3. Cómo ayudará el CERF

A pesar de que el CERF no debería ser considerado como la panacea que curará de manera automática todos los males del sistema humanitario, un fondo bien dirigido y que asuma sus responsabilidades ofrece la esperanza de una mejora sustancial en la respuesta humanitaria internacional.

Contrariamente al sistema actual, en el que los gobiernos pueden tardar meses en comprometer fondos para responder a los llamamientos de la ONU, el CERF ofrecería un fondo común central de dinero del que las agencias humanitarias de NNUU podrían disponer en menos de 72 horas. Esto les permitiría coordinar y responder de manera rápida a emergencias graves, y trabajar con organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros socios sobre el terreno que estén ayudando a las personas afectadas por las crisis. Se debería estudiar también la posibilidad de utilizar el crédito para respuestas rápidas, para medidas de prevención críticas que ayuden a impedir que los impactos externos se conviertan en auténticas crisis (por ejemplo, campañas de vacunación o inmunización, provisión de semillas o herramientas, etc.). Para evitar dichos retrasos en un futuro, el CERF no sólo debe funcionar bien sino que también debe tener fondos suficientes que le permitan actuar de manera que aporte cambios reales en la situación.

Y, precisamente porque el Fondo podría hacer que hubiera recursos disponibles para las “emergencias olvidadas”, además de permitir una respuesta rápida, también podría ayudar a garantizar que los fondos son asignados en base a necesidades humanitarias, y no según criterios relacionados con el perfil mediático de la crisis o con cuestiones de tipo político.

### 4. La financiación que se necesita

La Oficina para la Coordinación de los Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA en sus siglas en inglés), ha pedido a los donantes que entreguen al CERF 55 millones de dólares adicionales en contribuciones voluntarias, más allá de sus actuales compromisos humanitarios. Sin embargo, en Oxfam creemos que serían necesarios mil millones de dólares adicionales para cubrir el déficit anual de los llamamientos de la ONU. El déficit para los CAP de la ONU en 2004, por ejemplo, fue de 1.200 millones de dólares, similar al registrado en 2003.<sup>xiii</sup>

La suma de mil millones de dólares adicionales en donaciones anuales podría ser financiada fácilmente por los gobiernos donantes (**representa menos de 1 dólar por persona de los países ricos de la OCDE**). A pesar de que la ayuda humanitaria ha aumentado a lo largo de

los últimos años, sigue representando menos de un pellizco para las economías de muchos de los donantes. Por ejemplo, pese a que los EE.UU. sigue siendo de manera abrumadora el principal donante de ayuda humanitaria, está en décimo lugar en cuanto a su gasto *per capita*. Sólo proporciona 10 dólares por cada persona en los EE.UU. (más o menos lo que cuesta un tubo de rimel), comparado con los 80 dólares por persona de Noruega. Japón, Alemania, Australia, Canadá, Francia, Irlanda, Bélgica y el Reino Unido también obtienen bajos resultados en términos de ayuda humanitaria *per capita* en comparación con los países escandinavos.

En Oxfam hemos calculado la cantidad que cada gobierno de la OCDE necesitaría dar para garantizar que el CERF alcanza la meta de los mil millones de dólares. Los cálculos se basan en la relación del tamaño de sus economías como una proporción del PIB de los países de la OCDE, lo que se ha dado en llamar “distribución equitativa”.<sup>xiv</sup>

### Distribución equitativa del CERF de los países ricos

Países de la OCDE	PIB en 2003 en millones de dólares	% del PIB del país rico	total “Distribución equitativa” del donante de los mil millones de dólares adicionales (en millones de dólares)
Alemania	2.392,9	8,6	86,0
Australia	492,0	1,8	17,7
Austria	250,4	0,9	9,0
Bélgica	307,9	1,1	11,1
Canadá	849,6	3,1	30,6
Dinamarca	208,6	0,8	7,5
España	827,8	3,0	29,8
Estados Unidos	10.990,0	39,5	395,2
Finlandia	161,1	0,6	5,8
Francia	1.768,3	6,4	63,6
Grecia	172,9	0,6	6,2
Italia	1.453,9	5,2	52,3
Irlanda	125,4	0,5	4,5
Japón	4.375,7	15,7	157,3
Luxemburgo	23,5	0,1	0,9
Noruega	223,2	0,8	8,0
Nueva Zelanda	73,2	0,3	2,6
Países Bajos	499,4	1,8	17,9
Portugal	145,5	0,5	5,2
Reino Unido	1.830,9	6,6	65,8
Suecia	301,6	1,1	10,9
Suiza	337,0	1,2	12,1
TOTAL	27.812,1	100	1.000,0

A fecha del 19 de octubre, 187 millones de dólares habían sido comprometidos para el CERF. Esto incluye 100 millones de dólares del Reino Unido (70 millones de dólares, más un dólar adicional por cada tres dólares recibidos de otros países, hasta un total de 100 millones de dólares); 4 millones de dólares de Luxemburgo; 12 millones de dólares de los Países Bajos; 15 millones de dólares de Noruega; 40 millones de dólares de Suecia; y 4 millones de dólares de Suiza.<sup>xv</sup> Cada uno de estos países ha pagado más de lo que les tocaba según su “distribución equitativa”, exceptuando los Países Bajos que han dado alrededor de dos terceras partes de su distribución equitativa, y Suiza, que ha dado un tercio. El gobierno irlandés ha anunciado también que dará casi 12 millones al CERF, lo que representa el triple de la “distribución equitativa” de Irlanda.

Otros donantes como Canadá, EE.UU., Francia, Bélgica, Australia e Italia han indicado que podrían contribuir al fondo, pero todavía no lo han hecho. El resto de países ni tan siquiera han indicado si contribuirán o no, a cuánto ascendería su contribución, o si no están dispuestos a contribuir o no pueden hacerlo.

Asimismo, también se debería buscar más dinero en los países que no pertenecen a la OCDE, algunos de los cuales ya ofrecen ayuda en situaciones de crisis aunque no han sido considerados tradicionalmente como “gobiernos donantes”. Además de ayudar a generar fondos adicionales, esto implicaría a los países no-occidentales de una manera más clara y completa en el gobierno del sistema humanitario internacional, y le daría al sistema una mayor legitimidad internacional.

## 5. Cómo debería funcionar el CERF

Pero el desafío no está tan sólo en proporcionar fondos. También está en garantizar que el CERF funciona bien. Una mayor ayuda humanitaria, que llegue de forma oportuna, es esencial; pero para que el CERF pueda desarrollar todo su potencial es necesario que esté bien dirigido, que sea transparente y que asuma sus responsabilidades. El fondo debería:

- Ofrecer subvenciones para hacer frente a las necesidades cruciales para una respuesta rápida y para emergencias olvidadas;
- Desarrollar unos criterios claros y objetivos para guiar todas las decisiones futuras en relación a las crisis que pueden recurrir a estos fondos. Estos deberían ser discutidos con los donantes, las agencias de NNUU y las ONG, y posteriormente acordados por el consejo del CERF;
- Establecer un proceso para la toma de decisiones que sea eficiente, y que permita que las agencias de NNUU pueden disponer de los fondos en 72 horas, y que éstas, a su vez, las hacen disponibles para las ONG por medio de los Coordinadores Humanitarios de la ONU en los países en crisis. La rapidez en la distribución de los fondos para las ONG y para otros grupos es tan vital como la rapidez en la disponibilidad de éstos para las agencias de NNUU. Para ello, las agencias de NNUU deben identificar las ONG competentes y, siempre que sea posible, se deben establecer asociaciones y acuerdos duraderos entre las agencias de NNUU y las ONG.
- Ser gestionado por el Coordinador de Ayuda de Emergencia de NNUU, que a su vez debería ser el responsable ante el Secretario General de NNUU de su funcionamiento;
- Crear un Consejo consultivo independiente, presidido por el Coordinador de Ayuda de Emergencia de NNUU, que incluyese a representantes de: los países donantes de la OCDE y no pertenecientes a la OCDE, los países beneficiados y los principales grupos que aglutinan a las ONG humanitarias internacionales;
- Implicar la presentación regular y transparente de informes y revisión de cuentas por parte de las agencias de NNUU, además de auditorías independientes;
- Ofrecer con regularidad conferencias para los donantes con el objetivo de garantizar la reposición de fondos hasta alcanzar los mil millones de dólares;

Para garantizar que el Fondo opera de manera eficiente, también serán necesarias otras reformas a un nivel más amplio, como son la mejora en la selección, la capacitación y el apoyo a los coordinadores humanitarios de NNUU sobre el terreno. Asimismo, las agencias de NNUU deberán desarrollar unos acuerdos claros y permanentes con ONG competentes y con experiencia, con el fin de facilitar la participación de éstas en la entrega de servicios esenciales, incluyendo unas estrictas fechas límite que garanticen el rápido desembolso de los fondos para estas ONG.

## 6. Tratar las causas profundas de los desastres

*“Antes éramos capaces de cosechar lo suficiente, pero ahora tenemos la carga de todos éstos huérfanos a los que tenemos que cuidar... los huérfanos entran en casa esperando encontrar algo, pero se encuentran con que no hay nada, y entonces no hacen más que llorar. Y cuando lloran ¿qué otra cosa puedo hacer como padre? Tengo que ponerme también a llorar con ellos, y eso es todo lo que puedo hacer”*

*Entrevistas de grupo por el personal de Oxfam, Malawi, septiembre, 2005*

Está claro que el CERF no solucionará por sí sólo todas las deficiencias del sistema humanitario actual. Tomando como ejemplo la recurrente crisis alimentaria de África, hay otras iniciativas decisivas, relacionadas tanto con una ayuda humanitaria inmediata como con el desarrollo a largo plazo, que son imprescindibles para ayudar a prevenir sufrimiento evitable.

Una de las razones de la respuesta tardía a la hambruna de Níger fue la falta de consenso sobre la información difundida por los sistemas regionales de alerta precoz. Además de seguir mejorando el tipo de datos que reúnen (centrándose no sólo en la provisión de alimentos sino también en los precios, mercados y acceso a nivel local), es esencial que estos sistemas mejoren también la coordinación y la interpretación de estos datos.

También es esencial garantizar que la ayuda es adecuada para el propósito para el que se destina. Por ejemplo, los donantes deberían proporcionar ayuda en forma de alimentos sólo en situaciones en las que existe una grave escasez de alimentos locales y/o cuando los mercados de alimentos locales no funcionan y la compra de alimentos a nivel regional no es posible. En otras situaciones, la ayuda para alimentos debería ser proporcionada en forma de dinero, de manera que las personas pudiesen comprar los alimentos en su localidad o región. Esto implica una comprensión mayor de los mercados locales y regionales.

Como muchas personas tienen que vender sus cosechas, su ganado y sus bienes durante una crisis, la ayuda humanitaria debería ir de la mano de la ayuda para apoyar los medios de vida. Algunos ejemplos podrían ser la asistencia a las personas para reabastecerse de animales, dar trabajo a las personas de la comunidad o participar para mejorar las oportunidades de las nuevas generaciones. En Níger, por ejemplo, hubo un catastrófico deterioro en las condiciones del intercambio entre el grano y el ganado, es decir, en la cantidad de grano que podían comprar los que tenían ganado. Este hecho se debió a que los animales se hallaban en peores condiciones por la falta de pasto, y a la necesidad desesperada de los que tenían ganado de venderlo a cualquier precio.

Los donantes y los gobiernos nacionales deben también establecer y financiar redes permanentes de seguridad para las personas crónicamente afectadas por la inseguridad alimentaria. Éstas deben proporcionar una transferencia garantizada, oportuna y adecuada de recursos, que puedan ser aumentados o reducidos en función de la gravedad de la crisis.

Básicamente, sin embargo, las recurrentes crisis alimentarias de África son el síntoma de la extrema pobreza y de unos frágiles medios de vida. Es esto lo que hace que las personas sean tan vulnerables a los impactos causados por las sequías, las plagas de langosta u otros sucesos externos. Los gobiernos nacionales y los donantes internacionales deben hacer mucho más por promover el desarrollo a largo plazo y tratar las “causas arraigadas” de las crisis alimentarias. Entre éstas se encuentran la extrema pobreza; la exclusión de diversos grupos de los recursos de representación política; el VIH/SIDA; las cargas de la deuda insostenible; unas erróneas políticas económicas; y unas injustas reglas del comercio internacional. El VIH/SIDA, por ejemplo, hace que las personas sean aún más vulnerables a las crisis alimentarias, ya que las personas están incapacitadas para llevar a cabo un trabajo productivo por causa de su enfermedad, deben cuidar de los huérfanos o han tenido que vender bienes que eran esenciales para su supervivencia (como su ganado) para pagar el tratamiento.

Por lo tanto, el CERF no es una panacea. Si no se llevan a cabo muchas y diversas reformas en el gobierno, la ayuda, la deuda y el comercio, la crisis alimentaria continuará. Pero un CERF que esté adecuadamente financiado y dirigido es una parte esencial de la solución, que ayudará a proporcionar una ayuda humanitaria oportuna y suficiente, sin la que millones de personas continúan viviendo y muriendo.

---

<sup>i</sup> Estimaciones de Oxfam

<sup>ii</sup> El número de personas afectadas por desastres descendió aproximadamente a 146 millones el año pasado, un descenso muy superior al promedio anual. Es importante señalar que el número de personas que mueren por desastres naturales está descendiendo, en gran medida gracias a la mejora de los sistemas de previsión mediante satélite y de los sistemas de alerta precoz, y a una mayor preparación de la comunidad en algunos países como la India y Bangladesh; en 2004, sin embargo, las cifras subieron vertiginosamente como consecuencia del tsunami.

<sup>iii</sup> Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. *Informe Mundial sobre Desastres* de 2001 y de 2005. Los datos deberían ser considerados como un indicativo de magnitud, ya que no existen datos disponibles para todos los desastres y los datos no son completos para todos los desastres.

<sup>iv</sup> La “Iniciativa para la Buena Donación Humanitaria” lanzada en Estocolmo, fue el resultado de las discusiones entre los donantes sobre la dirección que debía tomar la ayuda humanitaria. Al lado de la audaz declaración de principios, existía un plan mucho menos audaz para llevar los principios a la práctica.

<sup>v</sup> OCHA, *Campaigns, Forgotten and Neglected Emergencies*, octubre, 2005. Los 10 países africanos son: Níger, Chad, Etiopía, Eritrea, Guinea, República del Congo, Somalia, República Centroafricana, República Democrática del Congo y Uganda del Norte.

<sup>vi</sup> Development Initiatives, *Global Humanitarian Assistance Update*, 2004-05

<sup>vii</sup> OCHA Sistema de Control Financiero [www.reliefweb.int/fts](http://www.reliefweb.int/fts)

<sup>viii</sup> Jan Egeland, Conferencia de prensa, 19 de octubre, 2005.

<sup>ix</sup> Jan Egeland, presentación en power point sobre la Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas: *An Agenda for Reform*, octubre de 2005

<sup>x</sup> Development Initiatives, *Global Humanitarian Assistance Update*, 2004-05.

<sup>xi</sup> Development Initiatives, *Global Humanitarian Assistance Update*, 2004-05.

<sup>xii</sup> Maxwell Simon, mayo, 2005, *Should we provide a guarantee that no child will be brain-damaged by malnutrition in Africa if money can prevent it?* ODI, Opinions.

<sup>xiii</sup> Página web de la OCHA

<sup>xiv</sup> Países ricos se refiere a los países de la OCDE

<sup>xv</sup> Correspondencia con la oficina de la OCHA, 10 de octubre, 2005